

En el Evangelio continuamos con las parábolas del Reino que empezamos a leer la semana pasada.

La semilla ha caído en buena tierra y está creciendo adecuadamente, pero entre ella brotan malas hierbas, a veces muy atractivas y bellas como las amapolas en el trigo. Es una imagen familiar a todo el que tenga un pequeño huerto que cultivar: siempre hay que estar arrancando las malas hierbas para que no comprometan la cosecha. Pero llega un momento en que es necesario dejar crecer las hierbas, pues si se arrancan pueden ir con ellas las plantas buenas.

Esto nos dice el Señor: debemos tener paciencia con las hierbas malas para no perjudicar a las plantas buenas.

Además: ¿Quién nos da autoridad para determinar nuestra bondad o la maldad de los otros?. Todos somos "mala hierba" y todos somos "buena hierba". Solamente al final sabremos cual hemos hecho dominar y crecer en nosotros; si ha sido una planta que da fruto adecuado o si, por el contrario, somos maleza que hay que quemar. Y todo depende de nosotros. Dios ha puesto en nuestro camino lo bueno y el enemigo lo malo y nos ha dejado en libertad absoluta para que podamos elegir. Solamente nuestra elección determinará cual es nuestro destino.

Y nos dice también que debemos copiar a la levadura que de vida a la masa. No es aparente la levadura, no se la ve; desaparece entre la harina, pero si ella falta no sale buen pan. Y es una buena enseñanza: debemos sembrar, entrar dentro de la masa y desaparecer, pues de otra manera no cumpliremos nuestra misión. Tal vez la soberbia nos empuje a ocupar los primeros puestos, a aparecer como elementos necesarios del Reino, a figurar y terminar siendo semilla estéril, no enterrada, que no da fruto, o levadura que no se amasa con la harina y no sirve para nada.

Menos mal que Dios nos da también oportunidades infinitas para que podamos corregir y cambiar el rumbo cuando nos hemos equivocado, y su mano está sobre nosotros dispuesto siempre a ayudar si se lo pedimos, derramando su misericordia sin medida sobre toda la creación.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

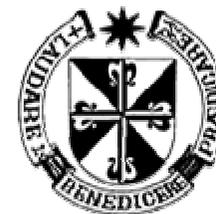
DÉIXATE QUERER, DÉIXATE QUERER, // DÉIXATE QUERER POR EL !

- Non poñas trabas ó teu amigo, // non teñas medo a compartir
as inqedanzas dunha amizade // que ten de froito feliz vivir.(2)

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XVI DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"

23 de julio 2017



"... ¿de dónde sale la cizaña?"

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad.

Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA, 12,13.16-19

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total y reprimes la audacia de los que no lo conocen.

Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO 85 R/ Tu, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, / rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración / atiende a la voz de mi súplica. R

Todos los pueblos vendrán / a postrarse en tu presencia, Señor,
benedirán tu nombre: / "Grande eres tú y haces maravillas, tú eres el único Dios".

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso

lento a la cólera, rico en piedad y leal,/ mírame, ten compasión de mí. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?' El les dijo: 'Un enemigo lo ha hecho'. Los criados le preguntaron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les respondió: 'No, que podríais arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero'.»

Les propuso esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas, se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.» Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo». Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.» El les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno, el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de mi Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

PRECES. R/:	SEÑOR, DÉJANOS SEMBRAR CONTIGO
--------------------	---------------------------------------

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.
3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO Dios es justo y ejerce su justicia. Esto no podemos ni debemos dudarlo. Pero Dios es también paciente y espera hasta el último momento, si es necesario, para abrir los brazos y recibir al pecador. Dios siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Creo que no hay nadie tan malo que no tenga algo bueno, ni nadie tan bueno que no cometa alguna maldad.

Tal vez debamos pensar si nuestra paciencia dura tanto; si no nos apresuramos a condenar a los demás mientras encontramos miles de disculpas para justificarnos a nosotros mismos. Puede que si buscamos nuestra compasión descubramos que está muy lejos de la que el Libro de la Sabiduría atribuye a Dios.

DOMINGO 16º DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

En el fragmento del Evangelio que hoy escucharemos, el Señor nos presenta la realidad de nuestras vidas: Un día sembraron en nosotros la buena semilla y esta dio fruto, pero junto a la buena semilla dejamos que creciera también la cizaña en nosotros.

Todos damos buenos frutos agradables al Señor, pero junto con ellos también damos frutos de envidia, de rencor, de avaricia, de algunos otros defectos que contaminan y dañan los buenos frutos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos ayude a dejar de lado nuestros defectos y nos ayude a dar buenos frutos para el bien de la humanidad,

<p>ALELUYA: Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra porque has revelado los secretos del Reino a la gente sencilla, ALELUYA</p>

ORACION DE LOS FIELES:

Ponemos sobre el altar nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.

1.- Señor, la Iglesia, tiene que seguir tus pasos siendo sembradora de buena semilla, **Por eso te decimos: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

2.- Jesús, tenemos que aprender a disfrutar, respetar y cuidar de la naturaleza, como obra de Dios, y no contribuir a degradarla con nuestra irresponsabilidad. **Por eso te decimos: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

3.- Señor, demasiados pierden la vida a diario en accidentes, atentados, guerras, hambre y todo tipo de violencias, y necesitan nuestras manos para conseguir la paz y la justicia. **Por eso te decimos: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

4.- Jesús, los que dedican su vida a la oración, nos necesitan para mantenerse unidos al Señor. **Por eso te decimos: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

5.- Señor Jesús cada uno de los que participamos en esta Eucaristía te presentamos en un momento de silencio, nuestras intenciones personales **Porque sabemos que nos escuchas te decimos: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**